

Número extraordinario

"Consecuencias del Cierre de Escuelas por el Covid-19 en las Desigualdades Educativas"

Opinión

Consecuencias en los Niños del Cierre de Escuelas por Covid-19: El Papel del Gobierno, Profesores y Padres

Javier Cifuentes-Faura *

Universidad de Murcia, España

1. Introducción

Los niños pueden disfrutar de la vida en toda su plenitud cuando se sienten seguros, libres y cómodos en su entorno, cuando gozan de buena salud, cuando las personas en las que confían están con ellos, cuando se les proporcionan las cosas que necesitan y cuando pueden realizar actividades normales como ir a la escuela y jugar con los amigos, sin miedo a salir y sin ningún tipo de temor.



Ir a la escuela supone una infinidad de ventajas para los estudiantes. Entre otras cosas, verán aumentadas sus destrezas y tendrán la posibilidad de desarrollarse en el ámbito personal, emocional y social. Además de poder ser divertido para el niño el tiempo en la escuela, lo que es indudable es que este aumenta las habilidades sociales y la conciencia social, así como sus capacidades y aptitudes.

Carlsson y otros (2015) han comprobado que con sólo diez días de escolarización extra se elevan significativamente las puntuaciones en las pruebas de evaluación de conocimientos. Lavy (2015) afirma que hay diferencias sustanciales entre los distintos países en función del número total de horas de enseñanza impartidas. Muestra que el total de horas semanales en matemáticas, lenguaje y ciencias es un 55% más alto en Dinamarca que en Austria, generando esta situación diferencias significativas en los resultados de los exámenes y las pruebas de evaluación. Concluye que una hora más por semana durante el año escolar en las principales materias mejora los resultados de los

*Contacto: javier.cifuentes@um.es

alumnos, produciéndose un aumento en la puntuación de los exámenes de aproximadamente un 6% de la desviación estándar.

La crisis sanitaria producida por el Covid-19 ha provocado el cierre de escuelas para contener la pandemia y evitar la propagación del virus. Aunque para algunos alumnos no ir a la escuela inicialmente puede ser bastante emocionante y un alivio, la falta de socialización y aprendizaje podría acabar siendo un gran problema a largo plazo.

Debido al Covid-19, los niños pasarán mucho más tiempo en casa. Algunos podrían estar poco satisfechos en su casa sobre todo si sienten que no tienen suficiente espacio para desarrollar sus actividades. Las consecuencias de un mayor tiempo en casa pueden reducir la satisfacción con el hogar para los niños, especialmente para aquellos que generalmente son infelices con su hogar. También es muy probable que los niños pasen mucho más tiempo con algunos miembros de la familia, y mucho menos con otros. El no poder ver a algunos familiares más vulnerables como los abuelos, puede generar en los niños un impacto negativo y una sensación de vacío.

Los niños ya no tienen la posibilidad de jugar en el recreo de la escuela, de pasar el tiempo con sus amigos o de realizar actividades de ocio habituales, por lo que se ven privados de la mayor parte de su interacción social, que se ve reducida solo al contacto familiar. La imposibilidad de mantener relaciones de amistad durante este tiempo de confinamiento puede afectarles psicológicamente, sintiéndose algunos niños más aislados que otros. Los más mayores mantendrán contacto con sus amigos de forma online, aunque aquí también se puede producir el problema del ciberacoso entre los jóvenes, que suele aumentar en tiempos de crisis (Galoustian, 2020).

Para aquellos diagnosticados de hiperactividad o TDAH, con necesidades educativas especiales o con problemas de aprendizaje, el confinamiento en casa puede ser bastante difícil ya que necesitan apoyo adicional para adaptarse a esta nueva situación y entender que está pasando.

Es por ello, que el papel de la familia y de los padres en el hogar es clave para afrontar con garantías esta pandemia. Las familias son fundamentales para la educación y deben proporcionar importantes aportaciones al aprendizaje del niño (Bjorklund y Salvanes, 2011). La escolarización en el hogar, aunque es probable que sea eficaz, es vista como un complemento a la aportación de la escuela. Los padres deberían complementar el aprendizaje de sus hijos, por ejemplo, en el ámbito de las matemáticas, practicando el conteo o resaltando problemas matemáticos simples de la vida cotidiana. En la situación actual, ser el principal impulsor del aprendizaje es complicado, y aunque muchos padres dedican tiempo al aprendizaje de sus hijos en casa, no parece que esto se pueda generalizar en toda la población.

La educación desde casa seguramente producirá algunos momentos de inspiración, otros de enfado, diversión y frustración, pero es muy poco probable que, en promedio, reemplace o sustituya con total eficacia al aprendizaje en la escuela. Además, habrá diferencias sustanciales entre las familias, algunas de las cuales podrán ayudar a sus hijos a aprender más que otras (Oreopoulos et al., 2006). Entre las principales diferencias se puede encontrar la cantidad de tiempo disponible para dedicar a la enseñanza, las aptitudes no cognitivas de los padres, los recursos de los que disponen (posibilidad de acceder a material online) o la cantidad de conocimientos innatos de los padres. Es difícil ayudar a su hijo si tiene que aprender algo que es ajeno a sus conocimientos. Esta

situación generará un aumento de la desigualdad en la educación y el progreso de los niños.

2. Efectos del cierre de escuelas en los niños

El hecho de que las escuelas estén cerradas durante un largo período aumentará las desigualdades existentes y será especialmente perjudicial para los niños que viven en condiciones más desfavorecidas.

En primer lugar, el cierre de escuelas agravará la inseguridad alimentaria, produciéndose un aumento de las dietas poco saludables. Para muchos niños que viven en situaciones de pobreza, las escuelas no sólo son un lugar para aprender y relacionarse, también son claves para que coman de forma saludable.

El almuerzo escolar está asociado con mejoras en el rendimiento académico, mientras que la inseguridad alimentaria está relacionada con un bajo nivel educativo, al mismo tiempo que puede producir riesgos sustanciales para la salud física y mental de los niños (Bitler y Seifoddini, 2019; Schwartz y Rothbart, 2019;). El número de niños que se enfrentan a la inseguridad alimentaria es considerable (Bernal et al., 2014; Loopstra y Tarasuk, 2012; Massimo et al., 2018).

En la Unión Europea (UE) la población en riesgo de pobreza relativa es bastante considerable, y ha experimentado una evolución bastante similar en los últimos años en cada grupo de edad y sexo, siendo mayor en las mujeres (Gráfico 1). Los menores de 16 años, tanto hombres como mujeres, son los que presentan un mayor riesgo de pobreza relativa, por lo que ante esta situación provocada por el Covid-19, son el grupo más vulnerable.

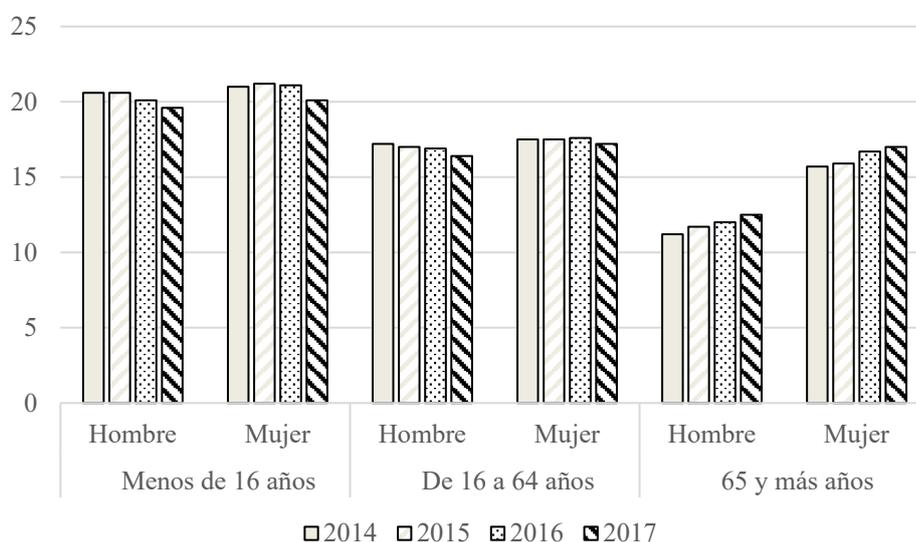


Figura 1. Porcentaje (%) de población en riesgo de pobreza relativa por grupos de edad y sexo en la UE

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Encuesta Europea de Ingresos y Condiciones de Vida de Eurostat.

En segundo lugar, la inasistencia a las escuelas producirá un aumento de las desigualdades en los resultados educativos, produciéndose una brecha en las aptitudes matemáticas y de alfabetización entre los niños de los niveles socioeconómicos más bajos y los más altos. Esta desigualdad se puede agravar más aún si tenemos en cuenta que se estima que durante el período de vacaciones escolares se produce una pérdida de logros académicos (Morgan et al., 2019) equivalente a un mes de educación para los niños con bajo estatus socioeconómico. En cambio, para los niños de mayor nivel socioeconómico no se observa este efecto (Alexander, Entwisle y Olson, 2007; Cooper et al., 2006). Aunque los actuales cierres de escuelas difieren de vacaciones escolares, pues se espera que el aprendizaje continúe digitalmente, los cierres probablemente amplíen la brecha de aprendizaje entre los niños que pertenecen a familias de ingresos más bajos y los de ingresos más altos.

El cierre de escuelas también ha supuesto la cancelación de muchas sesiones de evaluación. Estas son importantes para ofrecer información sobre el desarrollo del alumno y poder detectar las dificultades de aprendizaje, de forma que no realizarlas puede tener consecuencias perjudiciales a largo plazo para el niño. Andersen y Nielsen (2019) observaron las consecuencias de un error informático en el sistema de pruebas de Dinamarca que impidió que todos los niños pudieran hacer el examen. Los autores demostraron que los alumnos que participaron en el test consiguieron aumentar dos años más tarde la puntuación en los test de lectura y matemáticas en un 9%. Además, estos efectos eran aún mayores en los niños que pertenecían a los entornos más desfavorecidos.

Sin embargo, también es posible que los alumnos obtengan algún beneficio de esta interrupción. Maurin y McNally (2008) muestran que el abandono en 1968 de los procedimientos normales de examen, tras los disturbios estudiantiles producidos en Francia, tuvo consecuencias positivas a largo plazo en el mercado de trabajo para los afectados.

La necesidad de adaptarse a un entorno de aprendizaje online exige poseer ordenadores o dispositivos electrónicos, así como una conexión a Internet fiable. Sin embargo, los niños de familias de bajos ingresos viven en condiciones que hacen difícil la educación y el desarrollo del aprendizaje en el hogar. En Europa, aproximadamente el 5% de los niños viven en hogares en los que no tienen lugar adecuado para hacer los deberes, el 5% no tienen acceso a los libros de lectura adecuados a su nivel y entre un 6 y un 9% no tienen acceso a la Internet (Guio et al., 2018).

Aunque el aprendizaje podría continuar, no sin las dificultades propias de esta situación, para los niños de los hogares con ingresos más altos, para los niños de los hogares de ingresos bajos es probable que este aprendizaje se ralentice, pues es muy posible que tengan dificultades para hacer los deberes y las tareas online debido a su situación precaria.

Además, se espera que la actual pandemia produzca una severa recesión económica, por lo que las familias de ingresos bajos se verán aún más afectadas. Esta vulnerabilidad puede producir un aumento de los niveles de pobreza infantil con consecuencias duraderas para la salud y el bienestar de los niños, y los resultados de aprendizaje (Cantillon et al., 2017).

Por otro lado, el cierre prolongado de escuelas y el confinamiento en casa también puede provocar efectos negativos en el físico y la salud mental de los niños, que se pueden ver gravemente perjudicados por esta situación (Brazendale et al., 2017; Brooks et al., 2020). La evidencia sugiere que cuando los niños están fuera de la escuela son físicamente menos activos. Así ocurre en el caso de los fines de semana y las vacaciones de verano. Los niños pasan además mucho más tiempo delante de la pantalla del ordenador, de la consola o la televisión, siguen patrones irregulares de sueño, y suelen hacer dietas menos favorables para su salud. Esto puede conducir a un aumento de peso e incluso a una pérdida de capacidad cardiorrespiratoria (Wang et al., 2019).

Esos efectos negativos para la salud pueden ser aún peores si los niños están confinados en sus casas sin poder realizar ningún tipo de actividad al aire libre ni interactuar con amigos de su misma edad.



Esta pandemia también puede provocar un impacto y un desgaste psicológico en los niños. Estos se enfrentan diariamente a una serie de factores estresantes como la duración prolongada del confinamiento, la falta de contacto en persona con los compañeros de clase, el temor a ser infectados, la frustración y el aburrimiento por no poder jugar ni ver a muchos de sus amigos o la falta de espacio en casa.

Además, la crisis económica producida por el Covid-19 y el impacto económico que esta generará en las familias también afectará de forma duradera a los niños. Sprang y Silman (2013) mostraron que en situación de cuarentena las puntuaciones de estrés postraumático en niños que estaban en cuarentena fueron cuatro veces más altas que en aquellos que no lo estaban. Además, la interacción entre los cambios en el estilo de vida y el estrés psicosocial causado por el confinamiento domiciliario podría agravar aún más los efectos perjudiciales en el físico de los niños y en la salud mental.

En esta época es importante que todos seamos solidarios y demos lo mejor de nosotros mismos para reducir el impacto de las consecuencias negativas que está produciendo la pandemia. Los psicólogos pueden proporcionar servicios online para hacer frente a los problemas mentales o los problemas de salud causados por los conflictos, la tensión con los padres o la ansiedad producida por no poder salir de casa. (Ozamiz-Etxebarria, et al., 2020; Huarcaya-Victoria, 2020), Los trabajadores sociales pueden ayudar a los padres a hacer frente a los problemas con los niños que se produzcan durante esta situación.

Para mitigar estos efectos del confinamiento en casa, el gobierno, la escuela y la comunidad educativa en sí, y, sobre todo, los padres, deben ser conscientes de la desventaja de la situación y abordarla con la mayor eficacia posible.

3. Posibles soluciones para mejorar la situación de los niños por parte del gobierno

El Gobierno también desempeña un papel importante para mitigar los problemas que está ocasionando el coronavirus en los niños. Se deben formular políticas para hacer

frente a estos desafíos y desigualdades que generará el cierre de escuelas. Deben abordarse las necesidades de nutrición y aprendizaje de los estudiantes más desfavorecidos. Los estudiantes que poseían algún tipo de ayuda o beca comedor en el colegio, deberían seguir disfrutando de las mismas en forma de algún vale canjeable o del reparto a domicilio de un menú sano y equilibrado para el niño. La continuación de las comidas escolares es esencial para prevenir escenas de inseguridad alimentaria.

El Gobierno debe garantizar que los vales de comida escolares sean fácilmente alcanzables, sin un retraso significativo, y válido para el intercambio en un rango de tiendas accesibles o puntos de venta de alimentos. Estos deben estar disponibles para todos los niños de la escuela.

Los distintos gobiernos y centros educativos deberían poner en marcha un sistema de préstamos de ordenadores, libros y materiales educativos, para reducir las desigualdades económicas. Desde una perspectiva política, los legisladores deberían considerar la posibilidad de proporcionar un apoyo o ayuda regular a las familias de bajos ingresos con niños durante la inminente crisis económica para evitar que se profundice y se amplíe de la pobreza infantil. Sin esta acción, la actual la crisis sanitaria podría convertirse en una crisis social con consecuencias duraderas para todos los niños pertenecientes a familias de ingresos bajos. Estas medidas son realmente necesarias para reducir la desigualdad.

También debería asegurar que se estén proporcionando las directrices necesarias para un aprendizaje efectivo a distancia y ser conscientes de las posibles los impactos en la salud física y mental en los niños durante el confinamiento.

Es necesario trabajar con los organismos del gobierno nacional y las unidades del gobierno local para mitigar el posible impacto secundario de esta pandemia en los niños. Parte de la protección de los niños consiste en proporcionarles la información adecuada sobre cómo protegerse, promover las mejores prácticas de lavado de manos e higiene y proporcionarles apoyo psicosocial para reducir el estrés y eliminar el miedo. Asimismo, se deberían impulsar y promover desde el gobierno campañas de concienciación orientados a los más pequeños.

El gobierno podría movilizar los recursos existentes y contar con la presencia de personajes influyentes para los niños creando una plataforma que ofreciera cursos online con lecciones adecuadas al grupo de edad y en las que se tratara la importancia de llevar un estilo de vida saludable. Estos cursos permitirían un mejor aprendizaje, y serían de gran utilidad para motivar a los niños a tener un estilo de vida sano en casa (Macias et al., 2012; Mason et al., 2018), donde se aumente la actividad física, se siga una dieta equilibrada, se lleve a cabo una organización de las tareas, se tenga un patrón de sueño regular, y se posea una buena higiene personal. No sólo es importante que los niños aprendan nuevos contenidos, también deben adquirir competencias y formarse en valores.

4. Importancia del profesorado con los niños durante la crisis del Covid-19

Los profesores también tienen un papel fundamental durante esta pandemia. No sólo deben entregar materiales educativos a los niños y estar en contacto permanente con los padres, sino que deben ofrecer la oportunidad de que los estudiantes puedan interactuar

con ellos e incluso obtener asesoramiento y apoyo psicológico si lo necesitan. Es importante que los profesores promuevan activamente la necesidad de tener unos buenos hábitos de higiene, de llevar a cabo ejercicio físico, seguir una dieta apropiada, y tener unos hábitos de sueño adecuados.

Además, deberían considerar cómo adaptar sus materiales de aprendizaje para los estudiantes que no poseen internet o dispositivos electrónicos con los que trabajar. Muchos colegios están sustituyendo los exámenes tradicionales por herramientas de evaluación online. Ante esta nueva situación el profesorado debe ser inclusivo, y tener en cuenta también que no todos los alumnos tienen las mismas facilidades ni los recursos necesarios para estudiar a distancia. Los alumnos se sienten agobiados o frustrados si no perciben cierta atención o la seguridad de que pueden contactar con el docente y recibir las instrucciones e indicaciones que necesiten cuando se encuentren perdidos. El docente también debería mantener un contacto directo con los padres para asegurar la continuidad de la formación de los niños.

Es importante que el cierre de las instituciones no sólo afecte a las evaluaciones internas. Una alternativa para las evaluaciones está siendo utilizar calificaciones previstas o previas, pero Murphy y Wyness (2020) muestran que éstas son a menudo inexactas, y que, entre los estudiantes de alto rendimiento, las calificaciones previstas para los de entornos desfavorecidos son más bajas que las de los de entornos más aventajados.

Otra solución es sustituir los exámenes a ciegas por evaluaciones de los profesores. Distintas pruebas realizadas muestran desviaciones sistemáticas entre los exámenes no ciegos y los ciegos, en los que la dirección del sesgo suele depender de si el niño pertenece a un grupo que suele tener un buen rendimiento (Burgess y Greaves 2013; Rangvid 2015). Por ejemplo, si las niñas suelen tener un mejor rendimiento en una asignatura, si se lleva a cabo una evaluación no ciega del rendimiento de un niño es probable que esta tenga un sesgo descendente. Por tanto, emplear evaluaciones subjetivas no ciegas puede tener consecuencias a largo plazo para la igualdad de oportunidades (Duitama et al., 2018; Martínez et al., 2010).

Ante esta situación, el mejor papel que pueden desempeñar los docentes es estar en contacto continuo con los padres y los niños, asesorándoles, y siendo un motor continuo para el aprendizaje.

5. Actuaciones e implicaciones de los padres para mejorar la situación de los niños

Los niños necesitan el apoyo y la cooperación de los padres para salir de esta crisis lo menos afectados posibles. Los padres son a menudo importantes modelos a seguir por parte de los hijos. En general, los comportamientos de los padres y el ambiente del hogar influyen en los resultados de los logros de los niños (Linver et al., 2002; Yeung et al., 2002). Por eso será especialmente importante la educación que los niños reciban de los padres cuando estén confinados en casa. Además de dirigir o supervisar el desempeño de los niños y su comportamiento, los padres también deben respetar su espacio personal y ayudarles a desarrollar habilidades de autodisciplina. Los niños están constantemente expuestos a las noticias relacionadas con la epidemia, así que tener conversaciones directas con los niños sobre estas cuestiones podría aliviar su ansiedad y evitar el pánico.

Los padres siguen siendo a menudo el mejor recurso (y el más cercano, debido al confinamiento) para que los niños reciban ayuda. Tener una comunicación continua con los niños es clave para identificar cualquier problema físico o psicológico que puedan tener (Palacio y Múnera, 2018; Rodríguez Mateo, 2018).

También es importante no sobrecargar a los niños con tareas y compaginar el tiempo de ocio con el de aprendizaje. El problema radica en que muchos de los padres no tienen el tiempo suficiente para atender a sus hijos, ya que tienen que dedicar realizar sus funciones de teletrabajo, resultándoles imposible compaginarlo con el aprendizaje de su hijo.

El confinamiento en casa podría ofrecer una buena oportunidad para mejorar la interacción entre padres e hijos, implicar a los niños en actividades familiares, y desarrollar sus habilidades de autosuficiencia. En este sentido, proponemos la elaboración de un plan estructurado para las familias. Este *planning* debe ser totalmente flexible y compatible con el teletrabajo, y sería recomendable que todos los padres establecieran uno a seguir, que pueden ir modificando según la situación. En este plan, deberían de dedicar al menos dos horas al día a ayudar a los niños en las tareas del colegio. No solo será importante que el niño continúe con su aprendizaje que le conduzca a la adquisición de nuevos conocimientos, sino que este desarrollo también debe englobar el crecimiento personal y emocional.



Los padres deberían realizar actividad física con sus hijos. Hay muchas formas entretenidas de llevarlo a cabo en casa, con vídeos animados o incluso motivándolos ofreciéndoles un refuerzo positivo. También se deben llevar a cabo actividades que desarrollen sus habilidades sociales. Algunos niños son demasiado pequeños para comunicarse de forma online con otros compañeros, y, por tanto, la labor de los padres aquí es fundamental para que continúe con su desarrollo. Actividades como jugar a juegos de mesa, dibujar con ellos, elaborar creaciones con plastilina, hacer un puzzle, etc., pueden generar en el niño un crecimiento de sus habilidades cognitivas y sociales. Es importante variar estas actividades para que no se conviertan en monótonas y sean eficaces al cien por cien.

Además, es fundamental informar a los hijos que la enfermedad producida por el Covid-19 es generalmente leve, especialmente para los niños y adultos jóvenes y que muchos de los síntomas de Covid-19 pueden tratarse, para no crear pánico entre ellos. Hay que recordarles que hay muchas cosas efectivas que pueden hacer para contribuir a mantenerse seguros tanto ellos como los demás, como lavarse las manos con frecuencia, no tocarse la cara y mantener el distanciamiento social. Se debe averiguar qué temores tienen los hijos durante esta pandemia, para intentar ayudarles. Además, si tienen preguntas que no sabemos responder, en lugar de dar una información errónea, se podría usar como una oportunidad para buscar las respuestas juntos y desarrollar nuevas habilidades. Los niños tienen muchas preguntas y preocupaciones y es importante que los padres respondan de manera correcta, para tranquilizarlos y no crear pánico.

Los padres deberían asegurar que se cumple un horario establecido, donde se incluya un tiempo de juego en el que el niño pueda divertirse, y un tiempo reservado para realizar los deberes y para ayudar en la casa. Es un alivio para los niños tener una sensación de un día predecible, cuándo se supone que deben trabajar y cuándo pueden jugar.

Para tener un mayor conocimiento de la situación real por la que están pasando algunas familias con niños pequeños, hemos contactado telefónicamente con diez familias con hijos de edades comprendidas entre los tres y seis años. De estas familias, seis tienen ingresos medios o altos, y el resto ingresos bajos. Todas nos dicen que es muy complicada esta situación, y al preguntarles qué es lo que más le preocupa sobre sus hijos, nueve de cada diez aseguran que la falta de socialización y asilamiento que están experimentando los niños durante el confinamiento, ya que tienen que estar casi permanentemente atendiéndolos y ofreciéndoles alternativas para entretenerlos y hacerles más llevadera esta situación. Dos de las familias de bajos ingresos, nos cuentan que no tienen recursos suficientes y que, por tanto, no tienen dispositivos móviles para facilitar a sus hijos el aprendizaje y el entretenimiento. Sin embargo, intentan que lean a diario o que repasen contenidos ya vistos. Algunas familias concluyen que ante la carga excesiva que les supone el teletrabajo, no disponen del tiempo necesario para atender a sus hijos que necesitan ahora una mayor atención. Todas aseguran haber explicado a sus hijos la situación actual, aunque no creen que sean conscientes de la realidad. Algunas han incorporado a su rutina el “juego de lavarse las manos con frecuencia” para, tal y como dicen sus hijos, “vencer al coronavirus”. Las diez familias creen que esta situación agravará en cierta medida la situación futura de sus hijos, especialmente las de ingresos bajos, que aseguran que este impacto será mayor, y que probablemente, no dispongan de los recursos necesarios para afrontar con garantía la educación de sus hijos.

6. Conclusiones

Es complicada esta situación que estamos viviendo, especialmente para los niños, que pueden ver frenado su desarrollo personal. El gobierno, las escuelas y, sobre todo, los padres deben actuar para que no se vea truncado este crecimiento.

El cierre de escuelas está ocasionando un mayor aislamiento social para los niños, y afectando a su desarrollo. Las familias más desfavorecidas o en riesgo de pobreza son las más afectadas, ya que, aunque muchas escuelas están proporcionando contenidos online para continuar con el aprendizaje, es necesario tener acceso a internet y dispositivos móviles adecuados para la enseñanza.

La crisis económica vinculada al Covid-19 también debe impulsar a los gobiernos a reforzar las garantías de los derechos económicos y sociales y las protecciones sociales para las familias más vulnerables. Las decisiones y los planes propuestos por los distintos gobiernos son fundamentales, no sólo para mitigar los daños de la pandemia, sino también para beneficiar a los niños a largo plazo.

Es importante proporcionar asistencia económica, incluyendo ayudas y subvenciones, a las familias de bajos ingresos con niños, que serán las primeras y más afectadas, para ayudarles a satisfacer las necesidades básicas. Hay que dar prioridad a los esfuerzos para continuar la educación de todos los niños, utilizando la tecnología disponible, y poniéndola a disposición de quien no tiene acceso.

Durante una situación de emergencia, es normal y común que tanto los adultos como los niños se sientan tristes, nerviosos, alterados, confundidos, asustados o irritables, y que hablar con alguien de confianza como los miembros de la familia o los amigos mejore su estado de ánimo. Los padres deberán educar a los niños desde el diálogo, y mantener conversaciones regulares con ellos les permitirá intervenir cuando vean que algo no va bien. Es muy importante que los padres mantengan un canal de comunicación abierto y construyan una relación sólida de confianza con sus hijos. Un cuidado eficiente de los hijos durante esta cuarentena puede fortalecer de forma estrecha los lazos familiares y satisfacer las necesidades psicológicas de los niños.

Ayuda el hecho de que, al tratar con los niños, uno esté tranquilo y no cree pánico, y sea capaz de proporcionar la información correcta y explicar por qué el niño necesita quedarse en casa, lavarse las manos y observar otras medidas de seguridad.

La labor de los padres es clave para el desarrollo personal y afectivo del niño. Organizar un plan estructurado para desarrollar con sus hijos será clave para el crecimiento personal y emocional del niño. Este plan debe incluir tiempo para la realización de tareas y para el ocio. Se deben proponer actividades variadas, que permitan la adquisición de las habilidades cognitivas y sociales propias de esta edad.

Referencias

- Alexander K. L., Entwisle D. R. y Olson L. S. (2007). Lasting consequences of the summer learning gap. *American Sociological Review*, 72, 167-180.
<https://doi.org/10.1177/000312240707200202>
- Andersen, S. y Nielsen, H. (2019). Learning from performance information. *Journal of Public Administration Research and Theory*, 35, 1-17. <https://doi.org/10.1093/jopart/muz036>
- Bernal, J., Frongillo, E. A., Herrera, H. A. y Rivera, J. A (2014). Food insecurity in children but not in their mothers is associated with altered activities, school absenteeism, and stunting. *The Journal of Nutrition*, 144, 1619-1626. <https://doi.org/10.3945/jn.113.189985>
- Bitler, M. P. y Seifoddini, A. (2019). Health impacts of food assistance: Evidence from the United States. *Annual Review of Resource Economics*, 11, 261-287.
<https://doi.org/10.1146/annurev-resource-100518-093823>
- Brazendale K., Beets, M. W., Weaver, R. G., Pate, R., Turner-McGrievy, G. M., Kaczynski, A. T., Chndler, J. L., Bohnert, A. y Von Hippel, P. T. (2017). Understanding differences between summer vs. school obesogenic behaviors of children: The structured days hypothesis. *International Journal of Behavioral Nutrition and Physical Activity*, 14, 100-115.
<https://doi.org/10.1186/s12966-017-0555-2>
- Brooks, S. K., Webster, R. K., Smith, L. E., Woodland, L., Wessely, S., Greenberg, N. y Rubin, G. (2020). The psychological impact of quarantine and how to reduce it: Rapid review of the evidence. *Lancet*, 395, 912-920. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30460-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30460-8)
- Burgess, S. y Greaves, E. (2013). Test scores, subjective assessment, and stereotyping of ethnic minorities. *Journal of Labor Economics* 31(3), 535-576. <https://doi.org/10.1086/669340>
- Cantillon, B., Chzhen, Y., Handa, S. y Nolan, B. (2017). Children of austerity. Impact of the great recession on child poverty in rich countries. UNICEF.
<https://doi.org/10.1093/oso/9780198797968.001.0001>

- Carlsson, M., Dahl, B., Öckert, B. y Rooth, D. (2015). The effect of schooling on cognitive skills. *Review of Economics and Statistics*, 97(3), 533-547. https://doi.org/10.1162/REST_a_00501
- Cooper, H., Nye, B., Charlton, K., Lindsay, J. y Greathouse, S. (1996). The effects of summer vacation on achievement test scores: A narrative and meta-analytic review. *Review of Educational Research*, 66, 227-268. <https://doi.org/10.3102/00346543066003227>
- Duitama, O., Rincón, P. y Domínguez, L. (2018). Sesgos de la evaluación docente y su relación con el desarrollo profesional en docentes de pregrado en enfermería. *Revista Cultura del Cuidado*, 15, 66-79. <https://doi.org/10.18041/1794-5232/cultrua.2018v15n1.5066>
- Galoustian, G. (2020). *Unintended consequence of covid-19: Cyberbullying could increase*. Florida Atlantic University.
- Guio A. C., Gordon D., Marlier, E., Najera H. y Pomati M. (2018). Towards an EU measure of child deprivation. *Child Indicators Research*, 11, 835-860. <https://doi.org/10.1007/s12187-017-9491-6>
- Huarcaya-Victoria J. (2020). Consideraciones sobre la salud mental en la pandemia de COVID-19. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 37(2), 19-31.
- Lavy, V. (2015). Do differences in schools' instruction time explain international achievement gaps? Evidence from developed and developing countries. *Economic Journal*, 125, 34-65. <https://doi.org/10.1111/eoj.12233>
- Linver, M. R., Brooks-Gunn, J. y Kohen, D. E. (2002). Family processes as pathways from income to young children's development. *Developmental Psychology*, 38, 719-734. <https://doi.org/10.1037/0012-1649.38.5.719>
- Loopstra, R. y Tarasuk, V. (2012). The relationship between food banks and household food insecurity among low-income Toronto families. *Canadian Public Policy*, 38, 497-514. <https://doi.org/10.3138/CP.38.4.497>
- Macias, A., Gordillo, L. y Camacho, E. (2012). Hábitos alimentarios de niños en edad escolar y el papel de la educación para la salud. *Revista Chilena de Nutrición*, 39(3), 40-43. <https://doi.org/10.4067/S0717-75182012000300006>
- Massimo, P., Jochen, E., Michele, S., Pietro, F., Ida, G. y Lucian, P. (2018). Food insecurity and children's rights to adequate nutrition in Europe. *The Journal of Pediatrics*, 198, 329-330. <https://doi.org/10.1016/j.jpeds.2018.04.042>
- Maurin, E. y McNally, S. (2008). Vive la revolution! Long-term educational returns of 1968 to the angry students. *Journal of Labor Economics* 26(1), 1-33. <https://doi.org/10.3390/ijerph16071107>
- Morgan, K., Melendez-Torres, G. J., Bond, A., Hawkins, J., Hewitt, G., Murphy, S. y Moore, G. (2019). Socio-economic inequalities in adolescent summer holiday experiences, and mental wellbeing on return to school: Analysis of the school health research network/health behaviour in school-aged children survey in Wales. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 16, 1107-1123. <https://doi.org/10.3390/ijerph16071107>
- Murphy, R. y Wyness, G. (2020). *Minority report: The impact of predicted grades on university admissions of disadvantaged groups*. UCL Institute of Education. <https://doi.org/10.1080/09645292.2020.1761945>
- Oreopoulos, P., Page, M. y Stevens, A. (2006). Does human capital transfer from parent to child? The intergenerational effects of compulsory schooling. *Journal of Labor Economics* 24(4), 729-760. <https://doi.org/10.1086/506484>

- Ozamiz-Etxebarria, N. Dosil-Santamaria, M., Picaza-Gorrochategui, M. y Idoiaga-Mondragon, N. (2020). Niveles de estrés, ansiedad y depresión en la primera fase del brote del Covid-19 en una muestra recogida en el norte de España. *Cadernos de Saúde Pública*, 36(4), 20-34. <https://doi.org/10.1590/0102-311x00054020>
- Palacio, A. y Múnera, V. (2018). El papel de la familia en el desarrollo social del niño: Una mirada desde la afectividad, la comunicación familiar y estilos de educación parental. *Psicoespacios*, 12(20), 173-198.
- Rangvid, B. (2015). Systematic differences across evaluation schemes and educational choice. *Economics of Education Review*, 48, 41-55. <https://doi.org/10.1016/j.econedurev.2015.05.003>
- Rodríguez Mateo, H., Luján Henríquez, I., Díaz Bolaños, C., Rodríguez Trueba, J., González Sosa, Y. y Rodríguez Rodríguez, R. (2018). Satisfacción familiar, comunicación e inteligencia emocional. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 1(1), 117-128. <https://doi.org/10.17060/ijodaep.2018.n1.v1.1171>
- Sprang, G. y Silman, M. (2013). Posttraumatic stress disorder in parents and youth after healthrelated disasters. *Disaster Medicine and Public Health Preparedness*, 7, 105-110. <https://doi.org/10.1017/dmp.2013.22>
- Wang, G., Zhang, J., Lam, S. P., Li, S. X., Jiang Y., Sun, W. y Wing, Y. K. (2019). Ten-year secular trends in sleep/wake patterns in Shanghai and Hong Kong school-aged children: A tale of two cities. *The Journal of Clinical Sleep Medicine*, 15, 1495-1502. <https://doi.org/10.5664/jcsm.7984>
- Yeung, W. J., Linver, M. R. y Brooks-Gunn, J. (2002). How money matters for young children's development: Parental investment and family processes. *Child Development*, 73, 1861-1879. <https://doi.org/10.1111/1467-8624.t01-1-00511>